

Dios tiene un lugar para ti

Agosto 20, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 56:1, 6-8

El Señor ha dicho: «Practiquen la justicia y ejecuten el derecho. Ya se acerca mi salvación; mi justicia pronto va a manifestarse. ... ⁶ A los hijos de los extranjeros que me sigan y me sirvan, y que amen mi nombre y sean mis siervos; y a todos los que observen el día de reposo y no lo profanen, y se aferren a mi pacto, ⁷ yo los llevaré a mi santo monte, para que se alegren en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán bien recibidos sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. ⁸ Todavía habré de reunir con ustedes a otros que estoy por reunir.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Isaías siempre nos lleva a revisar los hechos históricos para poder comprender sus mensajes. Este texto no es una excepción. El contexto de este mensaje nos lleva a la época en que el pueblo de Dios estaba cautivo en Babilonia. A ellos les escribe Isaías para que cobren ánimo y para animar a los extranjeros convertidos al judaísmo a confiar en que Dios los invita a obtener sus beneficios.
- Siempre hubo extranjeros que adoptaron la fe de los israelitas, y aún su identidad. Por ejemplo, el extranjero convertido tenía que circuncidarse y seguir al pie de la letra los mandamientos que Dios le dio a Israel. Algunos egipcios acompañaron al pueblo de Israel cuando pasaron por el desierto para llegar a la Tierra Prometida. Ahora, en Babilonia, algunos persas y gentes de otras naciones habían abandonado sus dioses y se habían convertido a la religión del pueblo judío. Tengamos esto presente para entender la invitación de Dios a través de Isaías.

Para el Camino

- En el versículo 1 vemos lo que Dios pide a cada creyente, judío o extranjero: Que practique la justicia, esto es, que sea equitativo con su prójimo y lo trate de acuerdo a la segunda tabla de la ley o de acuerdo al mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. A esto se agrega la promesa: La justicia divina pronto se manifestará, la salvación está cerca. Ya hay una invitación y una promesa fuerte en el capítulo anterior: *“Busquen al Señor mientras pueda ser hallado; llámenlo mientras se encuentre cerca. 7 ¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! ¡Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad”* (Isaías 55:6-7).
- Notemos que esta invitación de Dios a los gentiles es una sorpresa para el pueblo judío y una palabra de esperanza y afirmación a los extranjeros. Israel había sido educado, por mandato divino, a permanecer alejado de los paganos, a no comer su comida (cerdo), a no casarse con ellos, y a no compartir la mesa con ellos. La ley del Antiguo Testamento mandaba que los israelitas no incluyeran en su grupo a otras etnias para no contaminar su espíritu y su religión con dioses paganos.
- Isaías pasa por encima esa antigua ley y declara que Dios está haciendo una cosa nueva. “Fíjense en que yo hago algo nuevo, que pronto saldrá a la luz” (Isaías 43:19). Ahora los prosélitos que trabajan para los judíos en cautividad pueden ir confiadamente con ellos a la Tierra Prometida. Si pensaban que ellos serían abandonados a su suerte en Asiria ahora tienen la afirmación de que Dios nos los dejará de lado. Les dará un lugar entre su propio pueblo y podrán llegar a su monte santo y orar con todos el pueblo y recibir de Dios todas las bendiciones que antes eran exclusividad de Israel. Lo nuevo que Isaías expone es que Dios invita y acoge a todas las naciones. Se reconoce, por lo tanto, que la obra futura del Hijo de Dios en la cruz será de beneficio para toda la humanidad.

- La invitación de Dios está abierta a toda la humanidad, pero tiene algunos requisitos para quienes quieren ser parte del pueblo de Dios. En verdad el único requisito es creerle a Dios. Esto es, Dios requiere la fe. Así lo explica San Pablo:
 - *“Acaso Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los no judíos? Ciertamente, también es Dios de los no judíos.³⁰ Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los que están circuncidados, y por medio de la fe a los que no lo están”* (Romanos 3:29-30).
 - *“Sepan, por tanto, que los que son de la fe son hijos de Abrahán”* (Gálatas 3:7).
- De esta manera, los que depositan su confianza en la obra de Jesús, son pueblo de Dios sin que importe su etnia, ni su trasfondo religioso anterior, ni su historia ni su lugar en el mundo.
- ¿Cómo demuestran la fe? ¿Cómo saber quiénes son parte del pueblo de Dios? Santificando el día de reposo. Así dice Isaías: *“A los hijos de los extranjeros que me sigan y me sirvan, y que amen mi nombre y sean mis siervos; y a todos los que observen el día de reposo y no lo profanen, y se aferren a mi pacto...”* (v 6). Esto significa: Los que dedican tiempo a Dios, los que escuchan su Palabra en el templo o en cualquier lugar donde se reúnen los cristianos a aprender, a celebrar la Cena del Señor y a orar. Así es como Dios los fortalece para permanecer firmes en su pacto de gracia.
- Los que permanecen en la fe son invitados ¿a dónde? A la casa de Dios, donde Cristo se presenta en su Palabra y en la Santa Cena. La casa de Dios será el lugar de oración por excelencia para todos los cristianos.
- En resumen, aquí Isaías señala que, en esta gran promesa de Dios, si hay alguna persona que se siente desesperanzada –o aún desesperada–, que piensa que no es lo suficientemente buena o capaz de hacer algo bueno por sí misma para ser aceptada por Dios, nunca debe sentirse abatida o derrotada si puso su esperanza en Dios. El gran

llamado divino de Isaías fue para que todo el pueblo de Israel volviera a Dios. Muchos se habían alejado, pero un remanente había quedado. Además de los judíos, Dios incluía a los prosélitos (gentes de otras etnias convertidas a la religión judía).

PARA REFLEXIONAR

1. Isaías 43:19 dice que Dios hará algo nuevo. Lee también 2 Corintios 5:17 y Apocalipsis 21:5 para ver cómo en Jesús, Dios hace todas las cosas nuevas.
 - a. ¿Qué ha hecho nuevo Dios en ti?
2. ¿Alguna vez te has sentido inadecuado en la iglesia? ¿Crees que hay algunas personas que no debieran estar en tu círculo en la iglesia?
3. Observa la oración del rey Salomón (1 Reyes 8:41-43) cuando siglos antes de Isaías había terminado de construir el templo en Jerusalén: *“Si los extranjeros, los que no pertenecen a tu pueblo Israel, saben de tu nombre y vienen a conocerte ⁴² (pues muchos sabrán de tu grandeza y de tu gran poder), y llegan a invocar tu nombre en este templo,⁴³ escúchalos desde los cielos, desde el lugar donde habitas, y trátalos según el motivo por el que te invocan, para que todos los pueblos de la tierra te conozcan y te honren, como lo hace tu pueblo Israel, y reconozcan que tú escuchas las oraciones que se hacen en este templo que construí para ti”*.
 - a. ¿Cómo coincide esta oración con el mensaje de Isaías que estudiamos hoy?
 - b. ¿Qué aprendes de Dios cuando consideras estos dos pasajes?
4. Aplicando el mensaje de Isaías a nuestros días, podríamos decir que los abuelos que emigraron de alguna parte trajeron consigo su fe cristiana que se la enseñaron a sus hijos, y esos hijos a su vez, se la enseñaron a sus hijos. Pero en algún momento, esos

Para el Camino

nietos comenzaron a separarse de la fe, se dejaron contagiar por el paganismo reinante, por la vida moderna tan atrayente y que no necesita a Dios. Algunas de esas familias tal vez vuelvan a Dios y Dios los bendecirá y recibirá con los brazos abiertos. Pero Dios también puede llamar a otros que no vienen de padres creyentes, que nunca fueron bautizados de niños. A ellos también Dios los bendecirá y recibirá con los brazos abiertos.

- a. ¿A quiénes conoces que pueda beneficiarse con este pasaje de Isaías?
- b. ¿Cómo se lo puedes compartir?